



LLAMADLAS
BRUJAS

GEMMA CAMBLOR

ESTHER GILI

LLAMADLAS
BRUJAS

GEMMA CAMBLOR

ESTHER GILI

Idea original: Gemma Camblor y Esther Gili
© de los textos, Gemma Camblor, 2021
© de las ilustraciones, Esther Gili, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid
lunweg@lunweg.com
www.lunweg.com
www.instagram.com/lunweg
www.facebook.com/lunweg
www.twitter.com/LunwegLibros

Primera edición: octubre de 2021
ISBN: 978-84-18820-04-5
Depósito legal: B. 10.261-2021
Imprime: Macrolibros

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Las malas hierbas	10
La Vieya	42
El canto del hielo	68
La buenaventura	104
La bruja del agua	140
Otras brujas	170
El espíritu del bosque	172
Lady Úrsula	174
El peine de Sedna	176
La coleccionista de horas	178
Las Catalinas	180



Las veneran, las temen, las envidian, las desconocen,
las inventan, las admiran, las repudian, las persi-
guen, las relatan, las acusan, las desean y las matan.
Ellas cobran vida en el momento en que las imaginas.
Aquí tenéis a las nuestras: llamadlas brujas.



LAS MALAS HIERBAS

«La mujer no tiene más amiga que sus sueños, y no habla más que con sus animales o los árboles del bosque. Ellos le hablan, nosotros sabemos de qué. Ellos despiertan en su alma las cosas que le decía su madre, su abuela, cosas antiguas, que, durante siglos, han pasado de mujer a mujer.»

Jules Michelet



Querida Cécile:

Cuando leas esto ya seré bosque. Ojalá las palabras fuesen como las hierbas de mi despensa, que conozco y comprendo porque forman parte de mi propio ser. Pero yo solo sé de las letras lo poco que me enseñó Margaux con sus libros de sabios.

Nunca he podido hablarte de Margaux. Yo recogí sus cenizas. Ahora me doy cuenta de lo equivocada que estaba al ocultarte su presencia en mi vida. Intenté olvidarla. Pensaba que el olvido sería como el bálsamo de belladona que me preparas para aliviar mis cansadas articulaciones. Pero el vacío, el sufrimiento y la pena nunca me han abandonado del todo.





Margaux llegó a mi vida como el sol que templó el cuerpo tras una lluvia imprevista. Ella también era curandera, conocía los secretos de la Naturaleza y, como nosotras, era una paria, una desheredada. Sin familia ni hogar, vagaba por villas y ciudades para ofrecer sus remedios a cambio de sustento. Su sed de conocimiento iba más allá de lo que el bosque y la tradición podían ofrecerle. Por eso, aunque decidió quedarse aquí conmigo, se ausentaba largas temporadas para visitar a otros sabios e intercambiar saberes sobre alquimia, cálculos y geometrías. Ahora ya sabes por qué tengo libros sobre esos temas que me son tan extraños.

Llamaba la atención, estaba en su naturaleza. Con su preciosa melena roja y su carácter altanero. Una de las primeras cosas que aprendí de joven fue a pasar desapercibida, a no destacar; así suelen dejarnos tranquilas, bien lo sabes. Pero Margaux era diferente, y la capa púrpura que vestía siempre representaba un desafío para todos aquellos que nos odian. «Una mujer que osaba viajar sola era una descarada. ¿Cómo podía una vagabunda como ella poseer una prenda tan costosa? La habría robado, se la había regalado el mismo Demonio.» No tenían dudas: «era una mujer de mala vida, ladrona, malvada, hereje, bruja, una concubina de Satán».

Yo recogí sus cenizas y las enterré en nuestro jardín, allí donde crece el acónito; sus flores me recuerdan el color de su capa.